

Nueva Política

Guillermo Korn

En el numeroso conjunto de publicaciones político-culturales surgidas a mediados de los '60 aparece *Nueva Política*. Algunos de esos títulos dan marco a esta iniciativa a modo de avisos publicitarios: el único número de [Literatura y sociedad](#) dirigido por Ricardo Piglia y Sergio Camarda, la revista socialista estadounidense *Monthly Review*, de Leo Huberman y Paul Sweezy, las ediciones de La Rosa Blindada y el semanario uruguayo *Marcha*. No faltan, lógicamente, los folletos y libros del Movimiento de Liberación Nacional (organización política que se conoció también como Malena o M.L.N.) surgido a comienzos de la década. Esta organización que en sus inicios estuvo integrado por intelectuales decepcionados por la experiencia frondicista, llegó a tener una fuerte inserción universitaria y postuló un programa de liberación nacional.

En el editorial de esta revista se aclara que más que una expresión partidaria, se trata de “una revista de coincidencias a partir de una perspectiva nacionalista, revolucionaria y socialista”. Coincidencias que buscaban expresar las experiencias diversas de quienes integraban el comité editor. En primer término, Ismael Viñas el principal dirigente del Malena. Junto a él, ex contornistas como su hermano David, Susana Fiorito, Noé Jitrik, León Rozitchner; personas ligadas al Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN) creado por Jorge Abelardo Ramos, como Osvaldo Soraires, el arquitecto Juan Molina y Vedia que había trabajado en Cuba un par de años antes, Juan Carlos Portantiero y Eduardo Jozami, disidentes del PC y un escritor que reconocía su lento paso “del mero nacionalismo a la izquierda”, como fue Rodolfo Walsh. La mayoría de estos escritores no llegó a publicar por su fugaz existencia en *Nueva Política*, publicación ligada al Instituto de Estudios Económicos Argentinos (I.D.E.A), que desde 1963 realizaba conferencias, cursos, mesas redondas en la Capital Federal, Santa Fe, Córdoba y Rosario.

La revista intentó aglutinar una nueva izquierda que dejara atrás las retóricas abstractas de los partidos tradicionales que habían monopolizado esa representación y que abriera nuevas preguntas en países dependientes como la Argentina. Con la influencia de la revolución cubana de fondo, la cuestión latente era pensar cómo se nacionaliza la revolución. Esa inquietud está presente en el ensayo de apertura de Portantiero y, más solapada, en el artículo de Ismael Viñas titulado “Hora cero de la izquierda: Organización política y fuerza revolucionaria”, donde reivindica al marxismo

como método de comprensión y de acción. Hay tres artículos más, uno donde se analiza el nuevo imperialismo, en la perspectiva del marxista pakistaní Hamza Alavi, otro sobre la industria nacional y el más disruptivo –sin rémoras tecnicistas y de original estilo– donde Rodolfo Walsh alude a ciertos cruces entre juegos de guerra e inteligencia militar.

En pocos años, el autor de *Los oficios terrestres* no será el único nombre que volverá a integrar el consejo de redacción de otra revista también editada por el M.N.L.: [Problemas del Tercer Mundo](#).